

**PALABRAS DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA
REPÚBLICA, ANDRÉS PASTRANA ARANGO, CON
MOTIVO DE LA PUESTA EN MARCHA DEL CICLO
COMBINADO DE LA CENTRAL TERMOELÉCTRICA LA
SIERRA.**

Puerto Nare. Diciembre 22 de 2000

Según cómo usemos las palabras las cosas parecen distintas. Así, si me preguntaran qué estamos celebrando hoy, por qué nos hemos congregado en el corregimiento de La Sierra, en las inmediaciones del municipio de Puerto Nare, bien podría decir lo siguiente:

Hoy estamos aquí reunidos para celebrar, tras una inversión de 137 millones de dólares, la puesta en marcha de la Central Termoeléctrica La Sierra tras su reciente optimización. Ahora ella podrá generar, sin necesidad de consumo de combustible adicional, unos 1.200 gigavatios hora más al año, lo cual, en relación a las demás plantas del parque térmico nacional, la convierte en la más eficiente de su tipo.

Gracias a las dos calderas recuperadoras de calor y a la turbina de vapor -con su respectivo generador- del ciclo combinado, se garantizará un mayor despacho promedio por

año. El sistema es ingenioso: reutilizando los gases calientes que se escapan a la atmósfera por las chimeneas de las turbinas de gas existentes no se requiere más combustible, pues, por medio de calderas de recuperación, se produce con ellos vapor y éste, a su vez, moviliza una turbina. El resultado final es una eficiencia significativamente mayor y una reducción de los costos de operación.

Esta sería una posible explicación del evento al que hoy asistimos. No obstante, desde otra perspectiva, bien podría decir:

La Central Termoeléctrica La Sierra es un excelente ejemplo de cómo afrontar exitosamente uno de los más delicados problemas de nuestra economía, esto es, la creación de empleo. En la zona donde se alzan sus instalaciones, la misma comunidad concertó un proceso de selección de personal que, con la participación de las Asociaciones de desempleados de Puerto Nare y Puerto Serviez, tres Juntas de Acción Comunal, dos corregimientos y la Asociación de Malleros, supervisó el proceso de contratación de mano de obra no calificada.

Aparte de la aceptación que logró el proceso dentro de la comunidad, el impacto, en términos laborales, fue muy importante: entre Mayo de 1999 y Noviembre de 2000 se generaron más de 2.300 empleos. Repito: ¡Más de 2.300 empleos! De ellos, más de 1.000 fueron asignados a los habitantes del municipio de Puerto Nare y los corregimientos de la Sierra y Puerto Serviez, y el resto fueron copados por trabajadores del resto del país. De este modo, estamos combatiendo el desempleo y creando simultáneamente infraestructura ¡Un doble aporte para la economía del país!

Pero como tercera posibilidad yo también podría decir:

La Central Termoeléctrica La Sierra es un modelo de tecnologías acordes con la protección del medio ambiente. Su ciclo combinado, en la medida en que reduce la temperatura de gases de escape y optimiza la utilización de un recurso no renovable como el gas, fue catalogado por el Ministerio del Medio Ambiente como un proyecto de mejoramiento ambiental. Por esas características, a su vez, recibió la aprobación del panel de evaluación de la *United States Initiative on Joint Implementation –USIJI-*, la cual cumple los criterios propuestos por el Mecanismo de Desarrollo Limpio

-derivados del protocolo de Kioto-, cuyo objetivo es producir energía eléctrica limpia y reducir las emisiones de gases causantes del “efecto invernadero”. ¡Energía eficiente que no daña la salud del planeta!

Adicionalmente, sin contar con la instalación de sistemas para reducir los niveles de ruido y de los tratamientos a los que son sometidos líquidos y sólidos antes de su disposición final, el desarrollo de este proyecto termoeléctrico contó con la adquisición, por parte de las Empresas Públicas de Medellín, de un predio de 34 hectáreas. De este terreno, 9 hectáreas se destinaron al proyecto y las restantes, dentro de un plan de manejo ambiental, a la preservación de los ecosistemas de la zona.

Creo que estas tres posibles formas de resumir lo que nos convoca hoy en Puerto Nare son igualmente importantes. Sólo quería resaltar cómo este trascendental proyecto reúne varias dimensiones a la vez y cómo no puede dejar de tenerse en cuenta esa pluralidad cuando se evalúa el significado de una obra como la Central Termoeléctrica de La Sierra.

Tanto sus niveles de innovación técnica, como su impacto socioeconómico y ecológico, son variables que enriquecen la obra: aquí se incrementaron los niveles de rendimiento térmico, se generó empleo -mediante un proceso democrático- se creó infraestructura y se cuidó intensivamente el medio ambiente de la región. Todo conjugado.

El resultado es un proyecto integral que demuestra claramente cómo el departamento de Antioquia sigue siendo un ejemplo de pujanza y progreso. Esta es la misma Antioquia que ha creado industria, que tiene una de las capitales más bellas del país, que lidera las grandes transformaciones políticas del país, que está a la vanguardia de las ciencias y las artes ¡Esta es la Antioquia que todos amamos!

Especialmente, quiero felicitar a las Empresas Públicas de Medellín, y, en particular, a su director, Ramiro Valencia Cossio, por la tarea que viene realizando. Esta es una clara muestra de cómo, cuando existe el liderazgo, la visión y la capacidad gerencial, las empresas públicas pueden alcanzar niveles de eficiencia y desarrollo tan altos como los de cualquier otra del sector privado ¡Felicitaciones por su trabajo!

Con proyectos como la Central Termoeléctrica La Sierra se hace realidad ese motivo que, en el hermoso alumbrado de Medellín, se ha colocado sobre su río entre los puentes de San Juan y Guayaquil: la unión alrededor de la vida. Esas figuras luminosas tomadas de las manos representan lo que puede ser Colombia: un espacio de solidaridad, donde todos, sin necesidad de opacar al vecino, podemos brillar.

Muchas gracias